

Cátedra de la paz: narrándonos desde la memoria

Chair of Peace: Narrating Ourselves from Memory

Mónica Cecilia Dávila Galeano*

Cómo citar este artículo:

Dávila, M. (2019). Cátedra de la paz: narrándonos desde la memoria. *Revista Mova*, 1(1), 85-94.

*Magíster en Educación de la Universidad de Antioquia. Docente de la Institución Educativa La Esperanza. Medellín, Colombia. Correo electrónico: davila755@hotmail.com; Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7716-2364>

Contexto de la experiencia

Tomemos nuestros libros y nuestros lápices.
Son nuestras armas más poderosas.
Un niño, un maestro, un libro y un lápiz
pueden cambiar el mundo
(Malala Yousafzai)

La experiencia Cátedra de la paz: narrándonos desde la memoria nace en 2016 en la Institución Educativa La Esperanza del barrio Castilla de Medellín, Colombia, como respuesta a un momento coyuntural en el que se adelantaba el proceso de paz en el país con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo FARC-EP (hoy desmovilizado); este momento histórico tuvo como respuesta educativa la expedición del decreto 1038 de la ley 1732, en el cual se solicita a las instituciones educativas privadas y públicas adoptar la Cátedra de la paz como proyecto, asignatura o contenido de formación en áreas como ciencias sociales o ética.

El decreto estableció abordar la cátedra en tres ejes: cultura de paz, desarrollo sostenible y educación para la paz (Ministerio de Educación Nacional, 2015). De estos ejes se desprenden once líneas temáticas, de las cuales la Institución Educativa la Esperanza ha venido trabajando una con más fuerza: *la memoria histórica del conflicto armado colombiano*, con la que se han logrado articular algunos de los conceptos contemplados en las otras diez líneas temáticas, como género, desarrollo sostenible y medio ambiente.

Aunque esta experiencia surge precisamente de una directriz normativa, la institución también tenía sus propias tensiones y había planteado reflexiones en torno a lo que implica formar una comunidad educativa afectada por el microtráfico, por las *bacrim* y por las consecuencias del conflicto armado que experimentan las familias y estudiantes que atienden. Esto llevó a pensar en la importancia de implementar un espacio académico en el que se pudiera crear confianza y esperanza en medio de situaciones como las anteriores. Precisamente, esas reflexiones y tensiones estaban cargadas de preguntas, de las cuales algunas han permeado esta experiencia: ¿Cómo comprendernos sin violentarnos? ¿Cómo confiar en el otro? ¿Cómo resistir en medio de las secuelas de la guerra en Colombia? ¿Qué es lo que ha pasado en el país en términos del conflicto armado y cómo hacer memoria de lo que han vivido las personas del barrio, el campo y las ciudades en relación a la paz, la resistencia y la guerra?

Este tipo de preguntas y la disposición del consejo académico afianzaron la decisión de dar a la cátedra de la paz una hora de asignación académica en los grados desde sexto hasta noveno en la sección bachillerato. De esta manera, no solo se daba lugar a la norma, sino que también se abría un espacio formativo en el que los estudiantes tendrían la oportunidad de abordar las inquietudes que los asaltaban y que muchos teníamos frente a un país con las heridas abiertas por el conflicto armado.

Así, surge la experiencia significativa Cátedra de la paz, narrándonos desde la memoria, la cual ha tomado sentido para los estudiantes desde sus propias experiencias de vida y sus narrativas y que, a su vez, se ha encontrado pertinente para la institución desde el currículo y la didáctica. La legitimidad se ha venido presentando desde el reconocimiento que se da al contexto y a las dinámicas que este genera para pensar en acciones de paz que desnaturalizan imaginarios sociales sobre un país violento y un contexto agreste para las comunidades educativas. Por lo tanto, en la I.E. La Esperanza se reconoce que la cátedra de la paz permite reflexionar, tomar postura, ponerse en los zapatos del otro y conocer lo que en el país se ha vivido en relación a las apuestas de paz y las resistencias sociales que se han gestado en medio del conflicto armado desde el deporte, el arte y la música.

Descripción e incidencia de la experiencia

No hay camino para la paz, la paz es el camino
(Gandhi)

Formar en torno a la paz es transitar un camino inacabado, con múltiples facetas y con diversos sentidos, generando un espacio para el surgimiento de la conciencia histórica. Esto último fue lo que se propuso con la experiencia que se ha venido narrando en este texto.

El camino no ha sido fácil, dado que en los escenarios escolares aún es posible encontrar la creencia de que la paz es la ausencia de guerra o un estado emocional positivo. Sin embargo, siguiendo a Muñoz (2001), es importante reconocer que la paz está en “todas las predisposiciones individuales, subjetivas, sociales y estructurales que en nuestros actos de hablar, pensar, sentir y actuar estén relacionados con ella” (p. 8). Con esta idea se ha venido desarrollando la cátedra de la paz en la I.E., ya que en ella se condensa la posibilidad de ver la paz, no como un fin último, sino como un camino en el que la escuela tiene mucho por aportar y construir en el día a día de la cotidianidad escolar.

Siguiendo los planteamientos de Muñoz, se presenta de manera detallada el cómo de una cátedra de la paz que poco a poco se ha ido construyendo con aportes en los campos curricular y didáctico para la enseñanza de una asignatura que desde las disposiciones normativas aún no tiene un norte para ser enseñada. Por lo tanto, las construcciones pedagógicas y didácticas de los maestros y las instituciones se hacen más valiosas y contextualizadas, pues se tiene toda la práctica docente para hacer de la cátedra un espacio de creación y aporte a la educación.

Desde el año 2016, la docente líder de la experiencia ha diseñado una malla curricular específica que recoge aportes y referentes de corte conceptual y didáctico del Centro de Memoria Histórica, la Casa Museo de la Memoria, el Banco de la República, y también de los informes del Grupo de Memoria Histórica como *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* (GMH, 2013). Esto significa que en la malla curricular institucional de la cátedra de la paz se encuentran elementos conceptuales relacionados con el recuerdo, la resiliencia, la resistencia, el perdón, la violencia y otros conceptos que no solo se han tomado de los trabajos antes mencionados, sino también de autores como Hannah Arendt, filósofa judía que planteó la figura del *espectador*, es decir, de aquel que observa y banaliza la guerra y sus consecuencias, como en el caso del Holocausto Nazi (Arendt, Cruz y Novales, 1993). La idea del *espectador* se ha retomado en la malla curricular para generar diversas preguntas; por ejemplo, ¿Qué consecuencias tienen nuestras acciones en un país en el que la paz es tan efímera? Partiendo de las ideas de Arendt, y desde nuestro lugar como ciudadanos, es entonces posible preguntarnos cuál es el papel de la escuela en la formación de espectadores críticos y activos en la construcción de paz en un país que ha vivido en guerra por más de 50 años.

Así, en la malla curricular de los grados que van desde sexto hasta noveno se encuentran objetos de conocimiento como líderes sociales, hechos de paz y de guerra, resistencias culturales, personajes que aportan a la paz, narcotráfico; esto en la voz de niños, niñas y adolescentes, entre otros, que interpelan constantemente nuestro papel de espectadores que naturalizan la guerra en Colombia. Para la realización de la malla, la docente líder de esta experiencia se apoyó en una figura curricular que tiene la institución y que se conoce como los nodos académicos. En este caso se trabajó desde el *nodo de desarrollo social*, el cual permite trazar un camino hacia la interdisciplinariedad en áreas como ciencias sociales, filosofía y ciencias económicas. Así, la cátedra de la paz en la institución está atravesada por la naturaleza de los nodos.

La malla curricular que se construyó no es solo un requisito en papel, ya que se ha puesto en práctica, ha sido flexible y ha permitido que los estudiantes reflexionen desde su

historia personal y sus formas de ver el barrio, el país y el mundo. Para trabajar la memoria histórica Blanch (2010) plantea el siguiente argumento: “La historia personal o familiar [...] Es de alguna manera historia del presente, la historia próxima en el tiempo, la historia que más cerca está del futuro” (p. 92). Es este argumento el que permite presentar otros logros que ha tenido la experiencia, los cuales no solo están sujetos a un texto normativo, como lo es una malla, sino que están ubicados en el rango de una didáctica de la memoria histórica mediada por las narrativas escritas, visuales u orales de los estudiantes y, en ocasiones, de sus familias o de los actores sociales del barrio.

Didácticamente, las historias de vida y los relatos individuales, familiares y de otros se han trabajado desde la fotografía, el tejido, la música, la lectura, los documentales, el cine, los debates, las cartas, las entrevistas, la cartografía corporal y emocional, entre otros recursos. También se han abordado desde estrategias que han permitido acercar la memoria histórica a una didáctica en la que los estudiantes aprenden que la paz no es solamente ausencia de guerra sino un concepto con múltiples acepciones, idea que es retomada por algunos teóricos que plantean la existencia de diferentes “pases”, las cuales son trabajadas por actores civiles, colectivos sociales, centros artísticos, organizaciones no gubernamentales, docentes y personas de la comunidad; todas ellas con el objetivo de construir paz desde diversos contextos.

En lo didáctico se abordan conceptos de la memoria histórica del conflicto armado en Colombia, entre los cuales se resaltan: las víctimas del conflicto, los actores armados, las percepciones y consecuencias de la guerra, los hechos, símbolos y organizaciones que trabajan por la paz, las resistencias frente al conflicto, etc. Partiendo de esto, se elaboraron dos tejidos de la memoria que tuvieron como referente el trabajo realizado por las tejedoras de Mampuján en el año 2015 (Castrillón, 2015, 19 de noviembre) y la formación *tejiendo historias* que Mova realizó en el año 2016. Tejer le permitió a los estudiantes acudir a sus recuerdos relacionados con la paz, con la guerra o con algo importante de su vida. De tal manera, los tejidos formaron una memoria de lo que son los estudiantes y de lo que los configura. La mayoría de ellos trabajó imágenes y recuerdos de abuelas o madres para narrar, a través del tejido, un fragmento de su vida que en ocasiones tenía relación con las consecuencias del conflicto armado colombiano.

Además de los tejidos se han trabajado las geografías del terror, se han realizado entrevistas en lugares y a personas que son símbolos de paz en el barrio, se han escrito cartas a personas que han vivido la guerra y que han sido resistentes a sus consecuencias. También se ha hecho uso de la fotografía y del video como medios para capturar personas,

lugares y acciones que demuestren el trabajo por la paz en el territorio. Entre estos lugares y personas se destacan la biblioteca La Esperanza, el Centro de Integración Barrial, el Club los Inquietos, los entrenadores de fútbol del sector, vecinos, amigos y los mismos familiares de los estudiantes (todas las evidencias se encuentran en el blog de cátedra de la paz en la página web de la institución).

Entre otros logros, cabe mencionar aquellos que van ligados a los procesos de valoración positiva que los estudiantes hacen de la asignatura, los cuales permiten ajustar, flexibilizar y reconstruir constantemente la práctica pedagógica en torno a la cátedra. La referencia a lo positivo se debe a que los estudiantes expresan empatía, solidaridad, apertura, reflexión y crítica frente a lo que pasa en el país de acuerdo a los conceptos trabajados en el aula de clase.

Los aprendizajes han sido de todo orden. Por ejemplo, en lo curricular, lo comunitario y lo didáctico se han encontrado, respectivamente, respuestas a preguntas como las siguientes: ¿Qué enseñar en una cátedra de la paz? ¿Cómo visibilizar el trabajo que por años han hecho las comunidades alrededor de la paz? ¿Cómo las estrategias, los recursos y las teorías favorecen la formación en temas relacionados con la paz? En lo relativo a lo institucional se ha dado un paso hacia el establecimiento de un espacio académico que cuenta con el apoyo y la valoración por parte de la comunidad educativa y en el que se continúa trabajando constantemente a través de los lineamientos del PEI institucional.

Articulación institucional

Así como anteriormente se mencionaban los logros, es importante reconocer los retos a los que se enfrenta esta experiencia, los cuales con seguridad ampliarán el horizonte y las reflexiones pedagógicas en torno a ella. Uno de estos retos es poder articular el trabajo de la memoria histórica que se hace en los grados de bachillerato con la básica primaria. Aunque esta última tiene su propia malla, carece en cierta medida de la cualificación en diversos conceptos y estrategias relacionados con el tema. También es necesario buscar el encuentro con otras áreas del saber escolar desde las que se tenga la sensibilidad y el interés hacia el tema, pues, aunque ya se han hecho esfuerzos con áreas como lenguaje, artística y física, es importante que esto dependa, no solo de las voluntades individuales, sino también de las necesidades contextuales.

Como una estrategia de sostenibilidad, se tiene proyectado realizar el primer *Foro sobre la resistencia en tiempos de guerra*. Su finalidad será mostrar algunas iniciativas comunitarias, individuales o nacionales que se han identificado en las clases de la cátedra y

que son importantes para generar memoria de la resistencia social en relación al conflicto. Este foro no se piensa para reconocer solo la voz de personas expertas, sino también la de abuelos, madres, vecinos, corporaciones y estudiantes que saben desde la experiencia lo que significa resistir en medio de la guerra.

La experiencia también deja como reto la reflexión constante sobre el papel de los maestros en la formación en temáticas relacionadas con la memoria histórica del conflicto armado en Colombia y sobre las posibilidades que la didáctica, la pedagogía, el contexto y las narrativas de vida generan para ello.

Finalmente, la cátedra de la paz en los grados de sexto a noveno de la Institución Educativa La Esperanza se ha dado gracias al valor que los estudiantes, las familias y los directivos dan a dicha asignatura. Gracias a los aportes que desde diferentes lugares hacen estos actores es posible presentar hoy una experiencia significativa que desde la escuela aporta a la construcción de paz en el país.

Apropiación social del conocimiento

Esta experiencia ha tenido diferentes espacios de socialización y comunicación. Entre ellos se destaca la Red de Maestras y Maestros por la Paz de Medellín, la cual está integrada por docentes de Medellín y Antioquia y es apoyada por entidades como el Departamento de Pedagogía del Centro Nacional de Memoria. La docente líder hace parte de dicha red, por lo que allí se expuso el trabajo realizado y, a la vez, se nutrió la experiencia con los aportes de los diferentes compañeros en ciudades como Medellín y Bogotá, ya que en 2017 y en 2018 se ha asistido a diferentes encuentros para compartir experiencias y consolidar más la experiencia.

A su vez, en el presente año la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia realizó y publicó en su portal un vídeo en el que contó la experiencia como uno de los aportes que los egresados hacen a la construcción de paz en el territorio desde la educación. Este vídeo permitió, no solo que se conociera el trabajo realizado, sino también que personas visitantes de la página e interesados en temas relacionados con la construcción de paz hicieran algunas propuestas para fortalecer la cátedra. Tal es el caso de una propuesta que se recibió en relación a la articulación de la danza y la educación para la paz.

Así, se han tenido varios espacios de comunicación, difusión y conocimiento de la experiencia, los cuales han dejado como aprendizaje la importancia de generar una comunidad de maestros que piensen en la pedagogía de la paz y la memoria histórica con todo lo que ello implica. Además, debe resaltarse la importancia de las cátedras de la paz en nuestro país y de la visualización del trabajo de los maestros y maestras, el cual es en ocasiones silenciado o tomado a menos de acuerdo al contexto en el que se aborde. Por esta razón, también quedan de este proceso de apropiación las discusiones sobre la importancia de que las instituciones educativas abran escenarios para que sus maestros puedan contar las experiencias que adelantan en sus aulas de clases y precisar directivas institucionales que favorezcan la cualificación en estos temas y que tengan apertura para que sus maestros hagan comunidad académica en relación a la construcción de paz.

Resultados experiencia significativa

La cátedra de la paz en la Institución Educativa La Esperanza deja los siguientes aprendizajes:

Desde la pedagogía y la enseñanza

- La enseñanza de la memoria histórica del conflicto armado y la resistencia pacífica en Colombia es vital para formar el pensamiento crítico sobre lo que no podemos repetir en nuestro país. Es así como el uso de las narrativas, la fotografía, el arte, el tejido, las historias de vida y el territorio es de gran valor metodológico para el trabajo en el aula de clase en torno a este aspecto.
- Los docentes que se comprometen con la construcción de las diferentes paces deben permitir que se albergue en ellos la esperanza, la creatividad, la empatía, la rebeldía, la decisión de mostrar otros medios y la convicción de saber que solo a través de la educación puede un país mejorar las condiciones de vida en él.
- Cuando las instituciones educativas y sus directivos tienen la mente abierta y permiten a sus docentes ser intelectuales de su saber, estas propician prácticas pedagógicas mejores y más significativas en su comunidad educativa.

Desde los estudiantes

- La desnaturalización de la guerra se hace necesaria en un país acostumbrado a ella. Por esto los estudiantes han abordado la pregunta: ¿Por qué no narrar lo mejor que se hace en su territorio y las experiencias de paz que en él se dan? Así, han comprendido que la paz tiene muchos significados y que no solo es ausencia de guerra, sino que implica todo un esfuerzo por sobrevivir y resistir en un país como Colombia.
- “Ponerse en los zapatos del otro”, es decir, lo que se conoce como empatía, es en ocasiones algo efímero; sin embargo, se ha logrado que los estudiantes comprendan qué ha pasado en el país y valoren los esfuerzos que hacen los sobrevivientes por no optar por la guerra como único medio. Es así como han visto en el deporte, el arte, la literatura y otros saberes una opción de vida alternativa al medio hostil que el contexto les ofrece.
- El poder participar en espacios de ciudad diferentes al aula de clase a través del teatro y la palabra también ha sido un logro, ya que esta posibilidad le permitió a algunos comprender la importancia que tiene para las personas que las presentes generaciones conozcan y comprendan lo complejo de nuestro territorio y las alternativas pacíficas que este nos ofrece.

Referencias

- Arendt, H., Cruz, M. y Novales, R. (1993). *La condición humana* (Vol. 3). Barcelona: Paidós.
- Blanch, J. y Fernández, A. S. (2010). La enseñanza y el aprendizaje del tiempo histórico en la educación primaria. *Cadernos Cedes*, 30(82), 281-309.
- GMH. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Castrillón, G. (2015, 19 de noviembre). Las tejedoras de Mampuján: La fuerza femenina del perdón. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/cromos/hoy-historias-chronicas/las-tejedoras-de-mampujan-la-fuerza-femenina-del-perdon-16675>

Muñoz, F. (Ed.). (2001). *La paz imperfecta*. Granada: Universidad de Granada.

Ministerio de Educación Nacional. (2015). *Decreto 1038 de 2015 Nivel Nacional*. Recuperado de: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=61735>

